imperiosamente la verdad. Y siendo cierto que la filosofía escolástica cuenta con tantos y tan poderosos títulos para ser tenida como la verdadera, tendremos el placer de verlas unirse estrechamente, profesando en el fondo los mismos principios, pues estamos convencidos que lo verdadero no se opone á lo verdadero. Mas si después del examen de la crítica, no reconocemos en dicha filosofía, los caracteres de la verdad, únicos títulos que la harian acreedora á la sumisión de nuestro entendimiento, la habremos de rechazar, porque el error descubierto no tiene atractivo ninguno.

Os suplico, pues, Señores, que os sirvais prestar atención á las reflexiones que haré en seguida sobre la naturaleza de la filosofía spenceriana, fijándome particularmente en su definición, y exponiendo ésta según las doctrinas del autor en su obra mencionada: «Los primeros principios.»

I.

Al lado de la definición de la Filosofía, y para hacerla comprender mejor, da Spencer la definición de ciencia, así como tambien la definición del conocimiento vulgar. «*El conocimiento vulgar*, dice, *es el saber no unificado; la ciencia es el saber parcialmente unificado; la Filosofía es el saber completamente unificado.* (1)

No sólo el examen comparativo de estas tres definiciones, sino tambien las consideraciones que hace su autor antes de formularlas, nos enseñan á formarnos una idea de la excelencia de los conceptos filosóficos con relación á cualesquiera otros. El Sr. Spencer trata de distinguir con gran cuidado la Filosofía, de las ciencias, dando simplemente el nombre de tales á aquellos conocimientos, que por la limitación de su esfera, deben colocarse en un grado inferior á la Filosofía. Ocupando ésta un

(1) Pág. 114, lín. 34.

lugar tan eminente sobre las ciencias, que se emplean ya en la noble tarea de unificar el pensamiento, mucho más se eleva sobre el conocimiento vulgar, que de suyo se encuentra colocado en un puesto más humilde aún, respecto de las ciencias mismas.

El conocimiento vulgar es sin duda el mas concreto é imperfecto, que ocupa el último grado en la escala del saber humano; el conocimiento filosófico, por el contrario, está situado en la cumbre de esa escala; pues es el resultado de las últimas abstracciones y generalizaciones intelectuales: es el conocimiento mas universal, así por la amplitud de su objeto, como por la manera de tocarlo. «Lo que queda como elemento común de los diversos conceptos de la Filosofía, una vez eliminados los elementos desacordes, es: *conocimiento del mayor grado de generalidad*,» ha dicho Spencer. (1) La consideración de las verdades más elevadas, de las leyes más universales, que dan materia para la completa unificación del saber, es atribución de la Filosofía, cuyos conceptos deben estar dotados de la mas alta perfección.

A la verdad, los conocimientos filosóficos no solamente estan dotados de una perfección intrínseca especial, por ser el producto de trabajos intelectuales de una abstracción cada vez mas completa, de cuyo principio nace la jerarquía de las ciencias; sino que á proporción de su mayor generalidad, contienen á los conocimientos de un orden inferior por su menor generalidad, y les prestan firme apoyo. «Lo mismo que cada generalización científica abarca y consolida las generalizaciones inferiores de su sección, las generalizaciones de la Filosofía abarcan y consolidan todas las generalizaciones científicas.» (2)

Sirviéndonos siempre de las doctrinas del filósofo inglés, examinemos lo que valen para él, en último análi-

(1) Sp. pág. 116, lín. 33.
(2) Pág. 117, lín. 3.

sis, los conocimientos de la Filosofia, estudiando la naturaleza de los conceptos simbólicos á cuya clase pertenecen los conceptos filosóficos, según el mismo escritor.

Según enseña en el capítulo II de la primera parte, de Los primeros principios, se llaman conceptos simbólicos, aquellas representaciones ideales, que ó por representar seres complexos, cuyos atributos *no pueden unirse bien en un solo estado de conciencia*, ó bien, por representar colecciones mas ó menos numerosas, no conservan sino ciertos rasgos característicos de mayor ó menor importancia; pues en el primer caso: de aquellos objetos, cuyos atributos son demasiado extensos ó numerosos para ser reunidos, *nos es preciso dejar de concebir parte de ellos ó todos*, es decir: que entonces, ó nos formamos un concepto simbólico ó ninguno. (1) En el segundo caso: tratándose de una idea colectiva, "tiende ésta cada vez á ser un puro símbolo. (2)

"Tales conceptos simbólicos son indispensables â la Filosofía;" (3) porque si ella se vale de conocimientos universales y abstractos, no puede prescindir de valerse de los conceptos simbólicos; como quiera que, según Spencer, la formación de tales conceptos "se verifica inevitablemente á medida que pasamos de los objetos pequeños y concretos á los grandes y abstractos. (4)

Ahora bien: *los conceptos simbólicos no son de por sí, conceptos propiamente dichos*, según el mismo filósofo, y por consiguiente, tales conceptos no pueden expresar la semejanza perfecta de su objeto.

Hé aquí la aplicación del principio á que acabo de referirme, es á saber: que los conceptos simbólicos no son conceptos propiamente dichos, en el ejemplo que propone el autor de Los primeros principios. "Preguntará el lector: ¿qué concepto tenemos de la tierra? Porque

(1) Pág 29, lín. 5.
(2) Pág. 28, lín. 34.
(3) Pág. 30, lín. 32.
(4) Pág. 28, lín. últ.

es indudable que á ese nombre corresponde en nosotros cierto estado de conciencia, y si no es un concepto propiamente dicho ese estado, ¿qué es? Hé aquí la respuesta: sabemos por métodos indirectos, que la tierra es una esfera; hemos construido modelos que representan aproximadamente la forma y distribución de las partes de la tierra, y en general, cuando hablamos de nnestro planeta, pensamos, ó en una masa extendida indefinidamente bajo nuestros pies, ó quizá, olvidando la verdadera tierra, pensamos en un cuerpo, tal como un globo terrestre (modelo.) Pero cuando queremos imaginar la tierra tal como es realmente, combinamos esas ideas lo mejor que podemos; es decir: unimos á la idea de una esfera las percepciones de la superficie terrestre, tales como nos las da la vista, formándonos, así de la tierra, no un concepto propiamente dicho, sino un concepto simbólico." (1)

"Cuando la magnitud ó complejidad ó la diseminación de los objetos concebidos, dice después, (2) son muy grandes, no se puede pensar á la vez, sino en una pequeña parte de sus atributos, y el concepto es tan imperfecto que no es mas que un símbolo." Dice tambien: que "combinar simbólicamente los atributos de un objeto, no es otra cosa, que combinarlos en imágenes sumamente imperfectas de dicho objeto. (3) Valiéndonos de los símbolos podemos llegar, según el Sr. Spencer á proposiciones y conclusiones generales. (4) Mas por una ley funesta, si ya desde su formación, son tan imperfectos los conceptos simbólicos, lo son todavía más á proporción que adelantamos en el progreso cognoscitivo por la vía de las generalizaciones. "Al pasar de un concepto á otro más ámplio, el estado de nuestro pensamiento.....es aun mas incompleta imagen de la

(1) Pág. 27, lin. 21.
(2) Pág. 30, lín. 29.
(3) Pàg. 29, lín. 10.
(4) Lín. 11.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

realidad.» (1) Así tales conceptos van siendo cada vez ménos precisos, y más se van alejando de la semejanza de su objeto: «siendo indudablemente cada vez más desemejante la idea de su objeto, á medida que es mayor el número de individuos contenidos en aquella.» (2)

Por aquí se vé, que los conocimientos simbólicos de que se vale la Filosofía, son más inexactos é imperfectos á proporción de su mayor generalidad, y por consiguiente, deben serlo más que los conocimientos concretos; pues solamente en éstos, *las diversas imágenes de los detalles del objeto aparecen simultáneamente á nuestro espíritu é integran su idea.* «Imaginamos perfectamente la roca que está bajo nuestros pies, con su cúspide, su base y sus lados, todo á la vez, de modo que todas esas imágenes aparecen simultáneamente á nuestro espíritu, é integran la idea de esa roca. Pero es imposible hacer lo mismo en cuanto á la tierra, por que no podemos representarnos ni los antípodas ni los demás puntos terrestres, lejanos de nosotros, en los verdaderos sitios que ocupan. Sin embargo, hablamos de la tierra. como si tuviésemos de ella idea exacta, como si pudiésemos imaginarla cual los objetos pequeños. (3)

Notemos de paso, que en concepto del filósofo inglés, una cosa no puede ser perfectamente concebida, porque no puede ser perfectamente imaginada. Por eso dice: que de la tierra no podemos tener un concepto propiamente dicho, sino simbólico: por esto dice tambien: «que es preciso combinar los objetos simbólicamente, no ya á fin de conocerlos ó concebirlos, sino para imaginarlos. (4) En fin, al recorrer atentamente su obra, se reconoce en ella la inculcación de principios netamente materialistas, por mas que proteste en el último capítulo: que sus razonamientos y conclusiones, no son, ni más

(1) Pág. 28, lín. 26.
(2) Lín. 30.
(3) Pág. 27, lín. 13.
(4) Pág. 29, lín. 8.

espiritualistas que materialistas, ni más materialistas que espiritualistas. (1)

Réstame hacer otras advertencias respecto de la perfección de los conocimientos universales, y son:

1ª Que no es lo mismo el conocimiento universal directo, que el conocimiento reflejo. Por el conocimiento directo, se conoce primero, lo más universal ó común, en camino para el conocimieto de lo ménos común. En este caso; el conocimiento de lo mas universal, es más imperfecto que el de lo ménos universal; porque por el primero, se conoce la cosa más indistintamente que por el segundo. Mas el conocimiento universal reflejo, como que es un conocimiento comparativo, supone el conocimiento directo de la naturaleza de algún objeto, é incluye un nuevo elemento, que es el concepto mismo de universalidad, y va acompañado de un trabajo abstractivo del entendimiento, que se profundiza cada vez más, á proporción que avanza en la escala de las generalizaciones. El conocimiento enriquecido con ese nuevo elemento, que hace conocer la naturaleza de la cosa bajo un nuevo aspecto, es, á saber, en cuanto es comunicable, adquiere un nuevo grado de perfección. Mas esos conceptos simbólicos, universales, de Spencer, en que se va de una generalización á otra, son evidentemente de esta última especie; por consiguiente, la apreciación que hace de ellos, es falsísima.

2ª Que para juzgar de la perfección de un conocimiento, no debe examinársele con relación al objeto de otro conocimiento, sino con relación al suyo propio; por que de otra manera, el conocimiento más abstracto sería imperfecto sólo porque su objeto careciese de algunas notas incluidas en el objeto propio de otro conucimiento; es decir: porque carecía de elementos que no debía tener: como si al concepto genérico de viviente quisiéramos exigir las notas propias del concepto de animal.

(1) Pág. 485, lín. 22.

En verdad, que discurriendo de esta manera sólo encontrariamos un conocimiento perfectísimo, que es el conocimiento sensitivo; cuyo objeto incluye todas las notas de singularidad, de las que prescinde el conocimiento directo intelectual para hacerse cargo de la naturaleza de la cosa, y de las que prescinde tambien el conocimiento científico. Esta observación da á conocer de una manera palpable el materialismo de Spencer, que califica de conceptos completos sólamente las representaciones de la imaginación.

Hechas estas observaciones, que mucho nos han de servir para lo de adelante, volvamos á tomar nuestra deducción. Los conocimientos simbólicos son mas inexactos é imperfectos, á proporción del mayor grado de generalidad; y de consiguiente, lo son mas que los conocimientos concretos. Es así, que, según los caracteres que las doctrinas de Spencer reconocen en los conocimientos y sirven de fundamento para su clasificación, el conocimiento concreto constituye propiamente el conocimiento no unificado ó vulgar, y los conocimientos generales, constituyen, ya el conocimiento parcialmente unificado ó científico, ya el conocimiento completamente unificado ó filosófico: luego el conocimiento filosófico es más inexacto é imperfecto que el conocimiento científico, y este lo es más que el conocimiento vulgar.

¡Dura necesidad, es, pues, para la Filosofía, la de los conceptos simbólicos. (1) ¡Ilusión! Habiamos tenido que ascender por la escala de las generalizaciónes para levantar el soberbio edificio de la Filosofía; y ahora tenemos que descender por la misma escala para demolerlo! No me extraña este fracaso, y sí mucho, el que con facultades tan débiles como lo es la imaginación, se hubiera sentido nuestro filósofo con fuerza para lanzarse á tan elevadas regiones.

Y si á todo esto agregamos lo que dice Sir Spencer

(1) Pág. 30.

en la pagina 29, acabaremos de predisponernos contra tales conceptos simbólicos, lamentándonos de la trampa en que casi inevitablemente tenemos que caer, siendo presa y ludibrio del error. Porque por una parte, nos dice: (1) "que si el conocimiento de los símbolos nos permite llegar á proposiciones y conclusiones generales nos conduce también, á veces, á errores; pues tomamos frecuentemente los conceptos simbólicos por conceptos reales, lo cual nos lleva á muchas conclusiones falsas. Y no sólo estamos expuestos á formar juicios falsos de una cosa ó de una clase de cosas, por tener de ellas un concepto simbólico y no real, sino mas bien, porque llegamos á suponer que nos hemos formado un concepto fiel de una multitud de cosas, cuando solo le tenemos imperfecto por el medio artificial de un símbolo." Por otra parte, nos dice un poco mas abajo; "que el tránsito de los conceptos reales á los simbólicos, es insensible." (A cada paso, aquello de que pensar es imaginar; pues en el párrafo anterior, explicando lo mismo, dice: que de los objetos que es fácil imaginar enteros, á los que no, la transición es insensible.) Nos dice tambien: que nos vemos obligados á tratar nuestros conceptos simbólicos como reales; y tambien: que en la mayoría de los casos nos servimos de los símbolos tan bien ó mejor que de los conceptos reales. ¿Con que así? Perdonad, Señores pero esto no ha podido ménos que recordarme aquella graciosa fabulita de Samaniego, "El Charlatán y el Rústico"

....

Pero al creer que es remedo el tal gruñido,
Aquí se oía un *fuera*, allí un silvido,
Y todo el mundo queda,
En que es el otro quien mejor remeda.

En resúmen: los símbolos son imágenes sumamente

(1) Pág. 29.

imperfectas, (1) y al mismo tiempo, son signos abreviados, equivalentes para nosotros á los objetos reales. (2) Los símbolos nos conducen á errores, (3) y al mismo tiempo, en la gran mayoría de los casos nos servimos de los símbolos tan bien ó mejor que de los conceptos reales. (4) Estamos expuestos á formar juicios falsos de las cosas, por tener de ellas un concepto simbólico y no real, (5) y al mismo tiempo, nos vemos obligados á tratar nuestros conceptos simbólicos como reales. (6)

Pero hay mas. Los conceptos simbólicos tienen otro grave inconveniente, y es que no son completos. Ya lo habeis oido. «Cuando en vez de unas cosas, cuyos atributos pueden unirse bien en un solo estado de conciencia, se trata de otras cuyos atributos son demasiado extensos ó numerosos para ser reunidos, nos es preciso dejar de concebir parte de ellos, ó todos; es decir, que entonces nos formamos un concepto simbólico ó ninguno.» (7)

Pues bien, si sólo careciesen de claridad, pudiera decirse, que á lo menos en confuso, representarian un total bosquejo del objeto; pero desde luego que á tales conceptos faltan los elementos integrantes ¿por qué medios, decidme, podremos, cuando no nos ha sido posible conocer directamente todos los atributos de un objeto, venir en conocimiento de aquellos que no hemos incluido en la idea primitiva? Mas no desesperemos, que el filósofo británico nos dice: (8) que en la mayoría de los casos (luego no en todos) dichas ideas son susceptibles de ser completadas, y en casi todos los demás

(1) Pág. 29 lín. 10.
(2) Lín. 38.
(3) Lín. 13.
(4) Lín. 37.
(5) Lín. 16.
(6) Lín. 34.
(7) Pág. 29, lín. 3.
(8) Pág. 30, lín. 13.

(luego no en todos) conducen á conclusiones que la observación comprueba plenamente

Mas, ¿cómo pueden ser completadas tales ideas? adquiriendo después la idea de aquellos atributos que nos había sido preciso dejar de concebir, para que asociada á la idea primitiva, podamos integrar un concepto perfecto? Era de suponerse así; pero las siguientes palabras del autor de los Primeros principios, nos desilusionan completamente. «A medida, dice, que los objetos ideados son más extensos y complejos, ciertos atributos cuya idea habiamos tenido primero, se borran de la conciencia antes de que el resto se haya en ella representado, y el concepto queda incompleto. (1) Luego tales conceptos simbólicos nunca pueden llegar á ser efectivamente completados, y de consiguiente, es falso lo que dice en la página 85, línea 17: «un objeto extenso, complicado, dotado de muchos atributos, para que se puedan representar á la vez en la mente, puede ser sin embargo, concebido con bastante exactitud por la unión de varias representaciones, cada una de las cuales contenga una parte de dichos atributos;» pues es imposible *fusionar ó combinar* conceptos sucesivos, si éstos no se hallan presentes á la mente, como objetos sobre los cuales se versa actualmente la actividad combinadora de aquella. ¿Cómo podrá un sonido obtenido en el órgano, servirnos para producir una combinación simultánea, ó consonancia de dos notas, con el sonido que se oye al herir otra tecla, después de que hemos dejado de oprimir la primera? ni cómo podrian servirnos los dos primeros sonidos para formar un acorde simultáneo con otro tercer sonido que llegue á producirse, cuando la impresión que los otros dos hicieron en el oido, haya desaparecido por completo?

Si, pues, los conceptos simbólicos son indispensables á la Filosofía, ésta se vé condenada á organizarse indis-

(1) Pág. 30, lín. 25.

pensablemente de elementos confusos, incompletos é inciertos, y por tanto, como arriba deduciamos, el conocimiento filosófico es más inexacto é imperfecto que el que Spencer llama simplemente conocimiento parcialmente unificado, y con mas razón, que el conocimiento no unificado.

Y no se diga, que el autor asigna dos casos en que los conocimientos simbólicos son legítimos; (1) es á saber: «siempre que por operaciones intelectuales sucesivas ó indirectas, ó por la verificación de las predicciones deducidas, podamos adquirir certeza de que dichos conceptos representan séres reales; porque si tales conceptos son de suyo incapaces por su falta de claridad y exactitud, para representar fielmente un objeto real, que nunca podrá ser perfectamente conocido si no tiene perfecta semejanza con el concepto que lo representa, y mucho menos todavía, si faltan algunos elementos constitutivos de la idea más ó ménos complexa de su naturaleza, tales conceptos deben ser siempre y necesariamente ilegítimos.

En conclusión: nuestro filósofo con sus propias doctrinas nos enseña á formarnos un concepto muy bajo de la filosofía, al paso que pretende lo contrario con su altisonante definición.

II.

Preguntemos en seguida, ¿al dar esta definición, deslinda su autor el objeto de la Filosofía? Nó, contestemos sin vacilar; no obstante pue así lo pretende.

Porque, según los términos de la definición, el conocimiento de todos aquellos objetos que pueden dar materia para la completa unificación, es lo que debe llamarse con toda propiedad, Filosofía. Tal es el conocimiento ontológico, que por razón del mayor grado de

(1) Pág. 30, lín. 34.

generalidad de su objeto, es perfectamente susceptible de unificarse. Sin embargo, nuestro filósofo dice: (1) «toda Filosofía que pretenda ser ontología es falsa.» Lo que evidentemente no tiene derecho para decir; pues, en la definición no se encuentra partícula alguna, que excluya semejantes conocimientos de la Filosofía: lo mismo se puede decir de la Teología Natural, cuyas doctrinas son perfectamente unificables; y en general, de todos aquellos conocimientos que se ha reconocido estar comprendidos dentro del objeto de la Filosofía, y que el inglés pretende que deben excluirse de ella. Así, pues, aunque Spencer pretende (2) «haber desalojado á la Filosofía de la mayor parte de los dominios que se creía pertenecerla,» no puede confiarse de haberlo conseguido, formulando una definición tan indeterminada, como es la que venimos estudiando. Y aunque el expositor de la Filosofía Natural, parte del principio de que nuestro conocimiento no se puede elevar más allá de lo relativo, la definición no lo expresa, y por tanto, para concretar debidamente el objeto del conocimiento filosófico, debía usar de algunas partículas restrictivas, que nos diesen á conocer, que los conocimientos de lo absoluto, aunque de suyo perfectamente unificables, no se contienen dentro de los límites de la Filosofía. Por otra parte, ese principio es falso; y sin que haya necesidad de demostrar directamente su falsedad, ya veremos que el mismo Spencer no lo reconoce constantemente.

Luego el autor, al definir á la Filosofía, *el saber completamente unificado*, no deslinda su objeto.

III.

¿Y que piensa el autor de la definición que venimos estudiando, respecto de las fuentes de las verdades filo-

(1) Pág. 113, lin. 18.
(2) Pág. 115, lín. 7.